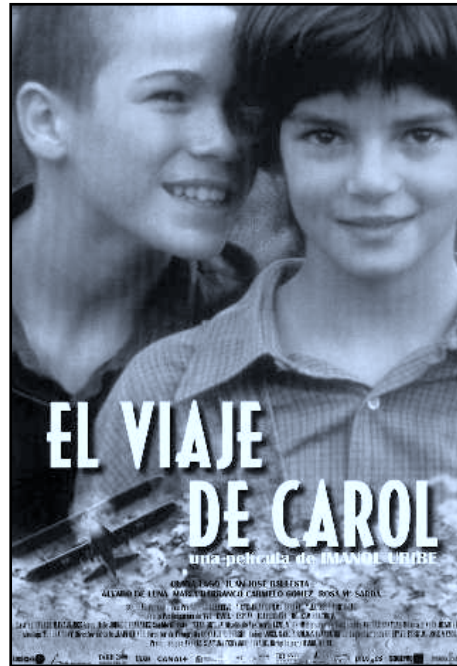


Memoria histórica

El viaje de Carol

Producción: Sogecine, Aiete-Ariane Films, 2002. **Dirección:** Imanol Uribe. **Guión:** Ángel García Roldán e Imanol Uribe. **Fotografía:** Gonzalo F. Berridi. **Montaje:** Teresa Font. **Música:** Bingen Mendizabal. **Intérpretes:** Clara Lago, Juan José Ballesta, Álvaro de Luna, María Barranco, Rosa María Sardá, Carmelo Gómez, Lucina Gil, Daniel Retuerto, Andrés de la Cruz. **Duración:** 104 minutos. **Estreno:** 6 de septiembre de 2002.



El viaje de Carol (Imanol Uribe, 2002) es un ejercicio de memoria histórica, centrado en la Guerra Civil, sin duda el acontecimiento más emblemático de la historia de España en el siglo XX. Prueba de ello es que –a pesar del ejercicio de *amnesia colectiva* asumido en parte durante la Transición para evitar despertar los fantasmas del enfrentamiento civil– el conflicto de 1936-1939 sigue siendo objeto de revisiones presentistas y de debates políticos (discusión sobre la condena de la sublevación que dio origen a la guerra en las instituciones, recibimiento a los antiguos miembros de las Brigadas Internacionales, etc.). Esto es especialmente claro en el País Vasco, donde la guerra aparece muchas veces mencionada en discursos de líderes políticos, abundando las interpretaciones parciales e interesadas. El cine no ha sido ajeno a la revisión histórica de la guerra y prueba de ello son los numerosos filmes producidos en torno a ella, muchos de ellos acompañados de polémicas historiográficas e ideológicas, como sucedió en la década de 1990 con *Tierra y libertad* (*Land and Freedom*, Ken Loach, 1994), *Libertarias* (Vicente Aranda, 1996) o *Fiesta* (Pierre Boutron, 1996), esta última con la acción centrada en el País Vasco.

Lejos de volver a sus orígenes de cine político –*El proceso de Burgos* (Imanol Uribe, 1979) y *La fuga de Segovia* (Imanol Uribe, 1981)–, el director vasco nacido en El Salvador ha querido dar un paso más, realizando un filme entrañable, nada bélico y además dirigido al público adolescente. El reto era complicado, más aún teniendo en cuenta los fiascos de sus últimas películas: *Extraños* (Imanol Uribe, 1998) y *Plenilunio* (Imanol Uribe, 2000). Sin embargo, Uribe ha salido airoso del lance y ha conseguido una obra notable, en mi opinión una de las mejores realizadas en los últimos años sobre la

guerra de 1936. En este sentido, las polémicas extracinematográficas provocadas por las cintas anteriormente citadas reflejan la dificultad para realizar una película sobre un tema tan candente, que sea equilibrada y al mismo tiempo logre emocionar al espectador. Quizá, de los filmes realizados recientemente, el que más haya logrado acercarse a ese objetivo sea el magnífico e injustamente olvidado *La hora de los valientes* (Antonio Mercero, 1998), con la que *El viaje de Carol* presenta algunos paralelismos, en particular el protagonismo otorgado a la infancia, mucho más acentuado en el filme de Uribe. En este sentido, esta película recuerda quizás demasiado otras miradas infantiles recientes en torno a la Guerra Civil o al franquismo, como *Secretos del corazón* (Montxo Armendáriz, 1996) o *La lengua de las mariposas* (José Luis Cuerda, 1999). No obstante, se trata de un esquema clásico en el cine (el mundo complejo y trágico de los adultos visto a través de los ojos infantiles), que Uribe resuelve con oficio. En *El viaje de Carol* la ternura es expresada por los niños, en una coyuntura trágica, en la que ellos son los únicos que mantienen la inocencia y la esperanza, aunque la guerra afecte directamente a sus vidas y a sus familias. Este enfoque permite a Uribe pasar del humor (con momentos realmente divertidos, especialmente en la relación entre los niños), a la tragedia, jugando siempre en el filo de los sentimientos y logrando emocionar, sin llegar a caer en un sentimentalismo fácil.

Por otra parte, no estamos ante una película de guerra, pues ésta es sólo el telón de fondo de la acción, que transcurre en la retaguardia franquista, tomando ocasión de la vuelta a la España franquista de Carol, hija de una española y de un aviador norteamericano, que combate por la República en las Brigadas Internacionales. Con una cuidada ambientación, *El viaje de Carol* refleja muy bien muchos aspectos de la vida en la zona franquista: la propaganda, la radio, el culto a la personalidad de Franco, la represión, el control de la vida social, el nacionalcatolicismo, la actitud de los disidentes, los cambios en el vestuario en ambas zonas (“pareces una miliciana”, le dice su tía a Carol, que va con un peto azul), etc. Además, Uribe, aun tomando claramente partido por uno de los dos bandos, no carga excesivamente la mano en su retrato, que incluso podía haber sido –sin faltar a la verdad histórica– más negativo. Por ejemplo, por mucho que venga de Estados Unidos, el traje sin mangas, el escote y los pantalones de la madre de Carol hubieran sido seguramente reprimidos en plena guerra. Asimismo, algunos de los personajes prorrepúblicanos (el abuelo y la maestra), no parecen sufrir excesiva persecución, a pesar del ambiente opresivo del pueblo y de las pintadas que aparecen en la casa del abuelo, y al final de la película se afirma que el padre –hecho prisionero por los franquistas– saldrá de la cárcel y podrá volver con Carol a Estados Unidos en tan sólo unos meses, al ser ciudadano de una gran potencia, lo que parece indicar una represión no muy dura. Por el contrario, la desmesurada caricaturización de los personajes negativos, en este tipo de filmes, puede llegar a ser contraproducente, tal y como sucede en *Libertarias* o *Fiesta*. Tampoco hay aquí una exagerada mitificación de las Brigadas Internacionales, puesto que el padre de Carol afirma, de modo nada belicista, que la guerra es una locura sin sentido.

No obstante, en *El viaje de Carol* sí se repiten algunos estereotipos ya clásicos en películas sobre la Guerra Civil: el bondadoso docente republicano, el hipermalvado falangista, los guardias civiles –que aquí salen especialmente mal parados– o el cura de pueblo, mucho menos caricaturizado que en otros filmes semejantes. Los paseos, que se presentan como habituales, corresponden históricamente más a los primeros meses de la guerra o a los inmediatamente posteriores a la conquista de una zona que a 1938, año en que se desarrolla casi todo el filme, con el frente bélico ya lejos del norte. Además, algunas secuencias resultan bastante increíbles, aunque tengan en buena medida un carácter simbólico. Así sucede con la primera comunión católica de una niña protestante vestida de marinero (¡en pleno 1938!) o con la secuencia –por otra parte especialmente simpática y emotiva– de la visita en un avión republicano del padre de Carol a su hija, con motivo de su cumpleaños, que en buena lógica debería haber acabado con el fusilamiento del aviador por los propios republicanos, al haberse saltado todas las medidas de seguridad y poner en peligro por una cuestión personal un avión militar, de los que tan necesitados estaba la República, debido a la política de *apaciguamiento* de las potencias democráticas.

Estas posibles pegas no quitan su mérito a una película estimable, con un guión bien estructurado, obra del propio Uribe y de Ángel García Roldán, que mantiene el ritmo a lo largo de todo el metraje, gracias sobre todo a la gran humanidad de los personajes y en especial de la joven protagonista (que quizá presenta una madurez excesiva para los años que debía representar en el filme), todos ellos magníficamente interpretados. Así, la dirección de actores es excelente, destacando las impresionantes actuaciones infantiles (en especial de los dos protagonistas: Clara Lago y Juan José Ballesta), así como la labor interpretativa de María Barranco, Rosa María Sardá, Álvaro de Luna y Carmelo Gómez. El terrible desenlace, reflejo de la tragedia de la guerra, que al final hace imposible la inocencia, lleva a reflexionar al espectador, logrando el objetivo que Uribe se proponía, que no era otro que refrescar la memoria histórica del conflicto entre los jóvenes y los adolescentes, que casi nada saben ya de la Guerra Civil.

Santiago de Pablo